

DESDE EL MIRADOR

• BUENAS NOTICIAS SOBRE LA AUTOPISTA

Don Francisco Oliver Narbona, como ya anticipó este periódico anteaer, es el flamante "Gran Pez" del Entierro de la Sardina. Con este pretexto, Freixinos mantuvo una entrevista con él. Y, por supuesto, tratándose de quien se trata no podía faltar una pregunta sobre el tema de la futura autopista Alicante-Murcia, en la que el señor Oliver ha sido uno de los hombres decisivos. La respuesta del "Gran Pez" fue ésta: "Se ha reunido la Comisión para calificar la oferta, la nuestra, que es la única que se presentó al concurso, como es sabido. La Comisión no sólo la ha encontrado conforme y correcta, por cumplir totalmente las bases, sino que ha redactado un informe al ministro recomendando la adjudicación."

El siguiente plazo, según la legislación en vigor, consiste en que el asunto pasa a estudio de una Junta Interministerial, integrada por representantes de los Departamentos de Hacienda y Obras Públicas. Esta Junta elevará una propuesta al Consejo de Ministros, que es el que debe dar el "placet".

La noticia nos trae una fuerte esperanza, tras el jarro de agua fría que supuso el que la Administración recurriera a los tres meses de prórroga, tras los tres iniciales. Precisamente pasado mañana, jueves, se cumple el primer mes de dicha prórroga.

• LAS VENTAS DE GALERIAS

Según datos hechos públicos por U & A, Servicio de Documentación Económica, el grupo Galerías Preciados vendió en toda España durante el pasado ejercicio 75-76 unos 24.472 millones de pesetas. El colectivo, que engloba, además de Galerías, a Gateprix, Almacenes Jorba y Aurrera, cuenta con una plantilla de quince mil empleados.

El beneficio bruto —según el citado Servicio, que se base en datos facilitados en la Junta General de la Empresa, celebrada recientemente en Madrid— superó los 5.700 millones de pesetas, lo que significa un incremento del 30 por ciento sobre la cifra del ejercicio anterior. El beneficio neto se calcula en 1.069 millones, cifra que tampoco es nada despreciable, sin duda.

• C.E.D.A.D.E. DE MURCIA, REPUDIA LA VIOLENCIA

Tras una asamblea general de delegados locales de CEDADE, Círculo Español de Amigos de Europa, fueron hechos públicos unos acuerdos tomados por unanimidad, y que son los siguientes: Apoyar y defender todas las reivindicaciones justas de los trabajadores; propugnar entre los españoles un profundo amor por sus tierras y por sus hombres; exigir del Gobierno una pronta puesta en marcha de las urgentes reformas que anhela y necesita el pueblo español; agraria, fiscal y de la empresa; repudiar con toda energía la violencia y el terrorismo como método dialéctico, pidiéndose a las autoridades esclarezcan todos los hechos terroristas de estos últimos tiempos, evitándose de una vez y para siempre el confucionismo popular; apoyar y promocionar todos los actos que vayan encaminados a conservar los valores humanos y eternos del Cristianismo, "que son los cimientos de la civilización occidental, a la que pertenecemos", y apoyar y promocionar todas las manifestaciones verdaderamente artísticas, "que son, sin duda alguna, ese puente que une al hombre con el Supremo Creador".

Eso sí, antes de terminar el comunicado, los hombres de CEDADE en Murcia no olvidan emitir su comentario crítico sobre las recientes medidas económicas adoptadas por el Gobierno, a las que califican de tener un "claro matiz burgués-capitalista y que no hacen más que encarecer el coste de la vida".

• LUCIR LA INCULTURA

Voy a quedarme apoyado en el punto que se refiere a la promoción de las manifestaciones artísticas para trasladar lo siguiente: tras una encuesta entre dos mil jóvenes que han asistido a los conciertos organizados por la Fundación March, se ha comprobado, que de cada cinco, sólo uno había escuchado con anterioridad algún concierto. El compositor preferido fue Albéniz, para los chicos, y Chopin, Granados, Prokofiev y Beethoven, para las chicas. La guitarra, como instrumento, obtuvo la votación unánime.

Quiénes han hecho pública la encuesta, y quizá en un intento de evitar el sonrojo, hacen nota "que el "equipamiento" musical con que cuenta el país es mínimo, lo que en parte explica esta desvinculación existente entre los jóvenes y la música clásica".

De todas formas, hay otro "espectáculo" aún más demostrativo de la incultura en la que vivimos: el programa "Un, dos, tres...", de la "tele". El de la semana pasada fue de los que pasarán a la historia del "Celtiberia show" y uno de los que siguen demostrando que, al igual que algunos animales gozan en sus propios excrementos, hay otros seres que parecen gozar con su incultura. Por lo menos, si no gozan, si se divierten mucho con ello, y no tienen el menor reparo o prejuicio en demostrarlo a millones de españoles, a través de la pequeña pantalla. Así se escribe la historia.

• ¿SE VA PARRILLA?

Parece que el doctor Parrilla, prestigioso profesor universitario y médico del Hospital Provincial, ha comentado con algunos amigos la posibilidad o el deseo de cambiar de aires; quizá en busca de los del Moncayo, que, según dicen los aragoneses, suelen ser muy reconfortantes, ofrecen un buen climáx profesional y permiten la consecución de ciertos anhelos. Si Murcia lo deja marchar, será porque los árboles no nos han dejado ver el bosque. No me cabe la menor duda: significa una gran pérdida.

VERDI

PARRAGA, UN HOMBRE BUENO

"A MI SE ME PUEDE COMPRAR CON HUMANIDAD"

«ME ACUSAN DE QUE COMENCE ROMPIENDO MOLDES Y AHORA SOY MAS «CARCA»

La charla con Parraga termina hoy. Tras la primera parte, en la que nos habló con la sinceridad a flor de piel y la humanidad por bandera, hoy vemos la palabra «fin». Con los mismos ingredientes. Fue una hora intensa en todo.

—¿En qué cree José María Parraga?

—Creo en lo que está. En lo de siempre, iba a decir. O sea, creo todavía en la tierra, creo en el árbol, creo en las Cuevas de Altamira, creo en cualquier ser que respire y, después, también tengo mucha esperanza —y esto no lo digo sólo como padre—, en las nuevas generaciones.

—¿Cuándo te sientes más a gusto?

—Bueno, sí, muchas veces, cuando me tomo un vaso de vino no como refugio, sino para saborearlo. Recuerdo la frase de un ami-

rras. Sean pocas o muchas, pero eso, con «perras».

—¿Qué te ha dado Murcia?

—Muchos tableros para pintar, muchos cartones, muchas cartulinas... Lo que pasa es que en Murcia han interesado más, posiblemente, los altos y bajos o los momentos que el hombre tiene como hombre, no como pintor, y ha justificado muchísimas cosas que como pinturas eran muy malas. Quizá, por ser Parraga una figura popular, más o menos graciosa, más o menos a contrapelo... Más o menos...

Murcia me ha dado una cosa

—En el rencor me pasa una cosa: soy rencoroso en el momento que me siento dolido. Lo que ocurre es que se me pasa onseguida. No sirvo para guardar rencor, aunque, claro, en el momento de producirse algunas cosas me duelen. Pero onseguida me las trago y me las libero como puedo. Pero nunca las guardo como arma arrojada.

—¿Hay muchos momentos en tu vida que quisieras borrar?

—Pues sí... Bueno, ¿muchos? Creo que todos van en la piel, todos son vivencias... Pero sí, hubo muchos momentos que me era más fácil refugiarme en la bebida o en la apatía porque no tenía la capacidad suficiente o el valor de seguir adelante.

—¿Qué es la familia para ti?

—Con ella me ha pasado una cosa: he tenido mucha suerte. En un principio, empecé a ser el hijo rebelde, y no servía. Entonces, tuve que romper, pero rompí por circunstancias. Mis padres se pusieron primeramente a que fuera pintor. Luego, me dejaron. Lo que ocurre es que yo he empezado a valorar la familia antes de estar en una familia. Jugué un poco al existencialismo. También, un poco a lo que se llama «hippysmo». Los valores de la familia estaban, pero yo jugaba a que no estuvieran.

• MAS REALIDAD

—¿Qué te están dando tus dos hijos?

—En la parte positiva, mucha alegría, muchas sonrisas y cambio, evolución, necesidad de continuar. Y en la parte negativa, me están haciendo levantar a las seis de la mañana, a prepararles los biberones. Me pegan golpetazos con los juguetes cuando me des-



go que decía que lo mejor era beberse un vaso de buen vino, contemplar a una bella mujer y respetar las buenas formas.

—¿Qué es la fe para ti?

—Levantarse uno, ponerse las calcetines, vestirse y salir a la calle.

—¿Qué profesión no podrías ejercer?

—Una de ellas sería la de maestro de escuela, y eso que tengo el título. Cuando comencé a pensar que tenía que decirles a los zagales esto y aquello y, sobre todo, lo de «¡Estaros quietos!», me eché a temblar y renuncié por siempre a ser maestro, que es una de las cosas más hermosas y también más difíciles de esta vida. Tampoco podría llevar adelante una dirección de cualquier tipo. No valgo para eso.

—¿No has sentido nunca la tentación de marchar fuera de Murcia?

—La tentación, sí. Esto puede ser una justificación, pero pienso que cualquier ser se realiza con lo que le rodea. Después, si necesita hacer una labor, la puede llevar a cabo en cualquier lugar. Yo creo que las ideas están flotando, a través de la Prensa, la Radio, la TV, etc., están flotando en el medio. Pienso eso, que me ha tocado Murcia, que he caído aquí, como podía haber caído en Nueva York, o en cualquier otro lugar.

• UNA ADQUISICION FACIL

—¿Con qué se podría comprar a Parraga?

—La obra de Parraga puede comprarse con dinero, por supuesto, pero a mí, con amistad, con verdad, no se. O sea, con alegría, con sinceridad, con humildad, simplemente.

buena para mí, y es que me la he podido recorrer, dándole vueltas alrededor. Y, como árabes que somos, como mediterráneos, me ha dado la palmera, el tomate, los aguacates...

—Por el contrario, ¿qué crees que le has dado a Murcia?

—Le he dado, quizá, parte de mi trabajo. Yo no hago una pintu-

«LA FE ES LEVANTARSE UNO, VESTIRSE Y SALIR A LA CALLE»

ra social en concepto, pero muchas clases sociales tienen obras mías. Mejor o peor, pero hay cantidad; sobre todo, en dibujos, que es lo que más he hecho.

—¿Cuáles son las relaciones de Parraga con los demás pintores de esta tierra?

—Nos pasa una cosa: nos atacamos muchas veces pictóricamente, pero una vez fuera de este campo, no podemos escuchar que se hable mal de alguno de nosotros.

Lo que pasa es que aquí no hay concepto de escuela, y, entonces, cada pintor lleva su línea... Muchas veces, a mí me atacan de vender «tan barato después de tanto tiempo», lo que impide que ellos puedan subir sus cuadros. Pero yo pienso que quien se gasta mil o dos mil pesetas puede gastarse diez, o quince, o veinte... Pictóricamente, me toman por un hombre que empezó rompiendo moldes y que ahora, según dicen, soy más tradicional; más «carca».

• CAPACIDAD DE OLVIDO

—¿Es rencoroso Parraga?

cuido... No sé... Me rompen pequeños ceniceros de cerámica, destruyen todo lo que encuentran a su paso...

—Esas satisfacciones, ¿son equiparables a las que encontrabas cuando te refugiabas exclusivamente en la pintura?

—Son dos mundos distintos. El de la pintura es creacional, de sueños, de invención. El otro es mucho más real, más palpable. En el primero, pintaba porque necesitaba pintar; porque me refugiaba en él. Pero, como padre, veo seres que respiran, que viven, que sufren, que están: son más reales.

Son las siete de la tarde. Tras una hora de charla con Parraga —de él hubiera dicho Machado que es, en el mejor sentido de la palabra, bueno—, salimos a la calle. La gente sigue, con prisas, su camino. El pintor queda en su estudio, terminando un cuadro que mañana, cuando alguien lo vea, sin duda, hará exclamar: «Es un Parraga».

VERA

(Foto LOPEZ)